

PODEMOS CONFIAR EN LAS PROMESAS DE DIOS 2 Pedro 1:3-4

La Biblia está llena de preciosas y grandísimas promesas para usted y para mí, siendo la más grande de ellas, la seguridad de nuestra Salvación y la vida eterna cuando entregamos en fe nuestra vida a Cristo y lo confesamos como Único y Suficiente Salvador. Cuando arrepentidos de nuestros pecados confesamos al Cristo como el Señor, Él nos perdona y nos hace nuevas criaturas (2Co. 5:17), es decir, una nueva creación destinada a pasar la eternidad al lado del Señor fuera del alcance del pecado y la maldad, de la enfermedad, del dolor, de la miseria, etc., y gozando las bendiciones eternas que Dios tiene preparadas para los suyos. Esta es la corona de todas las promesas de Dios.

Pero la Biblia también contiene preciosas y grandísimas promesas para usted y para mí en nuestra vida terrenal. Por ejemplo, si usted se siente con ansiedad, frustración, enojo, miedo, la Biblia tiene promesas para superar todo esto. Si está pasando por necesidades económicas, problemas familiares, matrimoniales, de enfermedad, etc., la Biblia contiene preciosas y grandísimas promesas de restauración y sanidad. Si necesita tomar decisiones importantes, la Biblia contiene preciosas y grandísimas promesas de dirección.

La Biblia contiene preciosas y grandísimas promesas para los padres, para los hijos, para los hombres, para las mujeres, para los jóvenes y para los niños. La Biblia no solamente es el manual de la vida y conducta que Dios espera de nosotros, es también la forma para conocer más a Dios y al conocerle bien, uno termina por enamorarse de Él. Pero la Biblia también es una fuente de gozo que tiene una enorme bodega con preciosas y grandísimas promesas disponibles para los hijos de Dios y alcanzables mediante la fe, la oración y la obediencia a su Palabra. Por todas estas razones se hace imprescindible leer todos los días la Biblia y meditar siempre en sus palabras. La Biblia fortalece nuestra fe (Ro. 10:17) y moldea nuestro carácter haciéndonos parecer cada vez más a nuestro Señor Jesucristo.

En cuanto a esas preciosas y grandísimas promesas de la Biblia, lo primero que debemos tener claro es el qué es una promesa, su significado. La promesa es el compromiso de cumplir algo, es el asegurar que ese algo

va a ocurrir. Quien promete algo está empeñando no solamente su palabra, sino también su honor y su dignidad. Si esta persona no cumple lo que prometió, entonces habrá perdido todo el respeto y la credibilidad y se habrá ganado el desprecio y el alejamiento de las personas que creyeron y confiaron en él o en ella.

El hombre promete tantas cosas y muchas de las veces falla. Esto lo vemos con los políticos, pero también en los matrimonios, los deportes y en todas partes, hasta en la Iglesia. Esto es en el hombre, pero Dios no falla nunca en el cumplimiento de sus preciosas y grandísimas promesas.

Es importante conocer las promesas de Dios porque nos brindan el consuelo, la paz y la esperanza que necesitamos cuando atravesamos los problemas y dificultades de la vida. Es importante conocerlas porque nos guían poniendo los recursos de Dios a nuestra disposición para avanzar seguros y salir triunfantes de cualquier situación que enfrentemos. Es importante conocerlas porque nos afirman como hijos de un Dios que nunca nos deja solos. Conocer las promesas fortalece nuestra seguridad y nuestra fe en Dios, nos hacen descansar en Él y esperar en Él. Las promesas de Dios nos hablan de su cuidado y amor. Dios quiere que usted y yo vivamos una vida bendecida y útil.

Usted tal vez está esperando hace mucho una promesa de Dios pero esta tal vez no ha llegado y pareciera como que no va a llegar; tal vez ya hasta ha dejado usted de estarla esperando, ya ni piensa en ella. Déjeme decirle algo: ¿Por qué podemos confiar en estas promesas de Dios?, es decir, ¿por qué podemos confiar que Dios cumplirá sus promesas?

1. Porque están escritas en su Palabra y su Palabra es verdad. El Señor Jesús oró al Padre diciendo: *“Santificalos en Tu verdad; Tu Palabra es verdad (Juan 17:17).*

2. Porque Dios no miente. Si su Palabra es verdad, eso quiere decir que Dios no miente. Dios le dijo a Balaam que hablara así: *“Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará? (Nm. 23:19).* El Profeta Samuel le dijo al rey Saúl: *“...el que es la Gloria de Israel no mentirá, ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta” (1S. 15:29).* El Apóstol Pablo le dijo a los Hebreos: *“...es imposible que Dios mienta...” (Heb. 6:17).* En este mismo versículo dice que Dios no cambia sus propósitos y que eso debe generar en nosotros consuelo y una esperanza de la cual nos aferramos

fuertemente. Mi consejo es: no se suelte de las promesas que Dios tiene para usted.

3. Porque Él siempre cumple lo que promete. El Apóstol Pablo escribió:

“Porque todas las promesas de Dios son en Él Sí, y en Él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios” (2Co. 1:20). Josué da testimonio de esto cuando Israel llegó a la Tierra prometida diciendo: *“No faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió” (Jos. 21:45).* Más adelante dijo: *“Y he aquí que yo estoy para entrar hoy por el camino de toda la tierra; reconoced, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no ha faltado una palabra de todas las buenas palabras que Jehová vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de ellas” (Jos. 23:14).* Dios es fiel a su Palabra; Dios es fiel a sus promesas.

3. Porque tiene todo el poder para hacerlas cumplir. Para Él no hay

imposibles. El Señor Jesús dijo: *“...para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios” (Mc. 10:27).* El ángel Gabriel le dijo a María: *“porque nada hay imposible para Dios” (Lc. 1:37).* Pablo les dijo a los Romanos hablando acerca de Abraham: *“Plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido (Ro. 4:21).*

4. Porque Dios quiere. Como estamos viendo en los versículos de hoy, además de ser verdad, de que Dios no miente, de que tiene todo el poder para hacerlo, además de todo esto, Dios quiere hacerlo en usted y en mí.

Entonces, ¿por qué a veces el Señor se tarda tanto en cumplir una promesa? Cuando eso pasa puede venir el desánimo y la frustración. Primero, déjeme aclararle dos cosas:

1. Dios no se tarda. Somos nosotros los que le ponemos el tiempo, pero el tiempo de Dios es el perfecto. Nosotros esperamos que Él cumpla como si fuera el genio de la lámpara maravillosa. Esperamos que cumpla en el tiempo que se tarda una comida en el horno de microondas. Peor aún muchas veces esperamos que Él cumpla, pero nosotros no nos comprometemos con Él. El Apóstol Pedro escribió a una iglesia que estaba dispersa por la persecución y en donde los creyentes podrían pensar: *“y en dónde está Dios, por qué no hace algo?”*: *“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2P. 3:9).* Dios tiene su tiempo conforme a su propósito y actuará cuando Él considere que es el tiempo correcto para hacerlo.

2. Dios quiere hacer algo con usted primero. Dios está moldeando su carácter, fortaleciendo su ánimo y su fe, transformando su vida para que sepa muy bien administrar las bendiciones que Él derramará. Tal vez se ha preguntado alguna vez: “¿*Por qué Dios no cambia estas circunstancias por las que atravieso?*”. Muchas veces Dios no cambia las circunstancias porque usa las circunstancias para cambiarle a usted y a mí.

Le cuento dos historias de la Biblia bien rápido que dan testimonio de este punto. La primera de ellas tiene que ver con José, el hijo de Jacob. José era el penúltimo de los 12 hijos de Jacob. Siendo un joven adolescente, Dios había puesto unos sueños en él que tenían que ver con el futuro que le esperaba; un futuro glorioso. Cuando José cuenta sus sueños a su padre y sus hermanos éstos se molestan con él. Pero sus hermanos fueron mucho más allá de una simple molestia. Ellos planearon matarlo y lo arrojaron a un foso para que se muriera, luego se arrepintieron y lo vendieron como esclavo. ¿Dónde quedó la promesa de Dios para él? Sin embargo, vemos más adelante que José destacó tanto por sus habilidades que se convirtió en el mayordomo de Potifar, el jefe del ejército del Faraón de Egipto. La palabra mayordomo significa literalmente, “el mayor de la casa”, el jefe de todo el personal de servicio. Pero la esposa de Potifar se obsesionó tanto con él que quería llevarlo a su cama para tener intimidad. José se rehusó y huyó, entonces la esposa de Potifar lo acusó de intento de violación. José fue a parar a la cárcel. José era inocente de esta acusación ¿Se habría olvidado Dios de su promesa?

En la cárcel también comenzó a destacar nuevamente por sus habilidades administrativas y de interpretación de sueños y se convirtió en el asistente principal del jefe de la cárcel. Parecería que empezaba a levantar de nuevo, Dios estaba con él. Después caen en la cárcel el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos del rey. Estos tuvieron cada uno un sueño pero no sabían qué significaba y José se los interpretó; uno de ellos moriría y el otro viviría y así sucedió. El que vivió, el jefe de los coperos, le prometió hablarle al rey sobre él, pero al salir se olvidó de José. Parece que José está destinado a permanecer en la cárcel por un delito que no cometió y Jehová no podrá cumplir su promesa con él.

Dos años después, Faraón tuvo un sueño y nadie se lo pudo interpretar; ni los magos, ni los sabios del reino. Entonces el jefe de los coperos se acordó de José y le dijo a Faraón acerca de la habilidad de este joven para interpretar sueños y le contó su testimonio. Faraón mandó

a traer a José, le contó su sueño y José se lo interpretó. El Sueño tenía que ver con 7 años de gran abundancia en Egipto y 7 años de tremenda escases mundial. José le aconseja qué hacer, cómo administrar y le aconseja que ponga a alguien que sea responsable de manejar esta situación. El Faraón se da cuenta de que el Espíritu de Dios estaba en José y a él lo pone de administrador del reino egipcio. José se convierte así en el segundo de Faraón; sólo Faraón tenía más poder que José en todo Egipto. Por esta posición José pudo ayudar a muchos en el reino y fuera del reino, incluyendo a su familia. Jacob lo daba por muerto porque así se lo dijeron sus otros hijos.

¿Fue Dios fiel a su promesa? Sí. ¿La cumplió inmediatamente? No; pasaron algunos años. ¿Qué hizo Dios con José mientras tanto? Lo preparó. Primero tuvo que aprender el idioma, también le desarrolló habilidades administrativas y espirituales. Estuvo trabajando en el fortalecimiento de la fe de José y en moldear su carácter con un espíritu compasivo, humilde y capaz de perdonar, y finalmente, Jehová cumplió su promesa en José.

Y mientras Dios trabajaba en José, ¿qué hizo José? José nunca dejó de creer en Dios a pesar de que en apariencia Dios lo había abandonado. A pesar de todas las adversidades y tormentas que vivió José nunca dejó de poner su mirada en el Señor. Trabajó siempre en el Nombre del Señor y en todo momento le dio la gloria a Él. Puso a trabajar siempre esas habilidades administrativas y de ministerio que Dios le dio y cuando le dio el consejo a Faraón no se promovió a sí mismo como una buena oportunidad para salir de la cárcel y tener una buena posición. José esperó el tiempo de Dios. Eso se llama humildad; eso es fe.

La otra historia es la de David. Fue escogido por Dios desde muy jovencito para ser rey de Israel, pero no ocupó tal posición de inmediato. Se hizo bien famoso por su pelea con el gigante Goliath a quien mató con tan solo una resaca con una piedra; esto le ganó el respeto y la admiración de todos. Parece que las cosas van bien con David. Parecería que Dios cumpliría en David su promesa en muy corto tiempo. Pero no fue así; tuvieron que pasar varios años para que fuera instalado como rey, aun cuando ya había sido ungido por Samuel. Se había ganado el respeto y la admiración de todos en Israel, menos de Saúl, el entonces rey de Israel. De Saúl se ganó la envidia, el desprecio y el rencor. Todo se empezó a complicar cada vez más para David. Saúl lo intentó asesinar, luego lo

persiguió con su ejército por todas partes para matarlo, padeció persecución y hambre, sufrió la traición de aquellos a quienes ayudó. Una vez más parece que Dios no puede cumplir su promesa; parece que esta vez Dios se equivocó o se le olvidó su promesa. Pero no fue así; Dios jamás se equivoca y nada se le olvida. Finalmente Saúl muere y David es instalado como rey.

Fue Dios fiel a su promesa? Sí. ¿La cumplió inmediatamente? No; pasaron algunos años. ¿Qué hizo Dios con David mientras tanto? Lo preparó. David era sólo un pastor de ovejas con mucha sensibilidad para la música cuando fue llamado por Dios. No parecen ser las características que se requieren de un rey. Así que Dios lo preparó en áreas como defensa personal, estrategias de guerra, manejo y dirección de grupos de personas. Desarrolló en él habilidades administrativas y de liderazgo. Trabajó en moldear su carácter y le enseñó a buscarle y a depender de Él, de tal manera que David hacía justamente lo que Dios le decía sin cuestionar nada. Trabajó en fortalecer su espíritu desarrollando una actitud compasiva, humilde y capaz de perdonar (no mató a Saúl las veces que lo tuvo a mano para hacerlo, ni mató a su familia).

Y mientras Dios trabajaba en David, ¿qué hizo David?, esperó sin dejar de perder la esperanza en el Señor a pesar de todas las adversidades que vivió, trabajó para Él poniendo en práctica todo lo que el Señor le enseñó, le dio la gloria en todo. No se desesperó ni se adelantó y finalmente recibió la promesa.

Conclusión.

Dios tiene reservadas preciosas y grandísimas promesas para sus hijos. Sus promesas son así: preciosas y grandísimas; es decir, no son cualquier cosa. Podemos esperar lo que parece imposible, lo más grande porque para Dios no hay imposibles y porque para el que cree todo le es posible (Mc. 9:23).

Tal vez Dios le ha prometido algo, pero parece que en lugar de llegar cada vez se aleja más la posibilidad de recibir esa promesa y usted empieza a pensar que solo fue su imaginación, que tal promesa no existe para usted, que no se puede, que nunca va a llegar. Pero Dios nos ha enseñado hoy que no nos desanimemos, no deje de orar, no deje de esperar, no deje de alabar y no deje de servir. Dios le está preparando para recibir sus preciosas y grandísimas promesas.

No ponga su ánimo ni su esperanza en sus emociones porque nuestras emociones son muy vulnerables. No descansa en sus emociones porque no hallará descanso, al contrario, sentirá intranquilidad, nerviosismo, duda. Descansa en la fidelidad de Dios, descansa en su Palabra, busque al Señor en la oración, búsquelo en su Palabra. No dependa de lo que vea ahora porque eso le puede desanimar, pero mantenga su mirada puesta en el Señor, en su promesa para usted.

Quiero terminar con dos testimonios personales. La semana pasada, fuimos a Berwin visitar a un matrimonio para ministrar al hijo menor de ellos que está pasando por una situación difícil. Cuando salimos de la casa de ellos, me encontré con una multa de tránsito por habernos estacionado en un lugar prohibido. La verdad es que no vimos ningún letrero que dijera que uno no se podía estacionar allí sin permiso. El valor de la infracción representaba para nosotros la diferencia entre ponerle el tanque lleno de gasolina al carro o no, o comprar la despensa completa o no. La verdad es que necesitábamos ese dinero para cubrir nuestras necesidades. Esa infracción nos iba a afectar, no teníamos lo suficiente.

Yo le dije al Señor: *“Padre, Tú sabes que nosotros no quisimos violar el reglamento de estacionamiento, no vimos el letrero. Y sabes que no tenemos el dinero para pagar la infracción. Pero Tú me has dicho en Tu Palabra: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias” (Flp. 4:6); y me has dicho: “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Flp. 4:19)”*. Yo descanso en tu promesa, descanso en ti. Amén. Al día siguiente recibí una llamada invitándome a predicar dos semanas seguidas en una iglesia. Eso implica una ofrenda que cubrirá ese gasto y alcanzará todavía para más.

Ese mismo día, en la noche, mientras caminaba haciendo algo de ejercicio, oraba al Señor. Dios ha puesto en mi corazón desarrollar un ministerio que impacte a nuestra comunidad mostrando el amor de nuestro Señor Jesucristo en acción. Esto es algo grande. Estamos hablando de tal vez dar becas de estudio a personas con necesidad, dar despensas, tener un lugar de refugio para mujeres maltratadas, o un albergue para quien necesite un lugar en donde dormir y comer; o tal vez una cocina que sirva desayunos, o un dispensario médico, o un gimnasio para que nuestros jóvenes no anden en las calles; o cosas así. Son cosas muy grandes, bastante grandes y nosotros no tenemos absolutamente nada para

comenzar; no tenemos ni siquiera un lugar propio del cual podamos disponer de tiempo completo.

Cuando caminaba, yo oraba al Señor preguntándole si esa visión era realmente de Él o era solo mi imaginación. Le preguntaba porque no quiero dirigir la iglesia hacia donde Dios no ha dicho nada, porque eso nos podría desanimar grandemente. Yo le pedí que me confirmara una vez más en su Palabra la visión que yo creía que Él me había dado para estar completamente seguro que no era solo producto de mis emociones o de mi imaginación. Por dos horas que duré caminando el Señor no me habló nada. Pero cuando llegué a casa y empecé mi devocional de la noche me encontré con esta lectura: *“Bienaventurado el que piensa en el pobre; En el día malo lo librará Jehová. Jehová lo guardará, y le dará vida; Será bienaventurado en la tierra, Y no lo entregará a la voluntad de sus enemigos” (Sal. 41:1-2)*. Dos veces dice *“bienaventurado”*. Este término es bastante importante; la palabra se traduce como *dichoso* o *feliz*, pero no es algo emocional sino práctico. En el pensamiento judío indica el favor de Dios, indica la prosperidad de Dios. En griego, la palabra es *makarizo*, de donde viene el nombre de Macario. La raíz de esta palabra, *mak*, significa algo *grande* o *largo*. Bienaventurado significa que recibe la bendición completa de Dios, el favor de Dios está en esa persona y algo muy grande está por recibir, algo de largo alcance está por llegar. De esto voy a estar predicando muy pronto con el “Sermón del Monte”.

Nosotros no tenemos ningún recurso para hacer realidad esta visión, parece una misión imposible, pero Dios tiene todos los recursos en abundancia, sin límite y está dispuesto a dárnoslos si podemos creer, si nos mantenemos fieles y firmes sirviéndole y si somos obedientes a su Palabra, a su voz.

Después de recibir esa Palabra, no pude menos que doblar mis rodillas, darle gracias a Dios y prometerle que no volveré nunca más a dudar. También le prometí que sabremos esperar y que mientras llega esa promesa para el ministerio, estaremos sirviéndole y alabándole, y estaremos estudiando cada vez más la profundidad de su Palabra. Mientras tanto, Él nos estará preparando a todos nosotros para recibir sus preciosas y grandísimas promesas y en su momento, daremos testimonio de esta gran verdad. Amén... Vamos a orar...